Madrid despierta temprano,
con café y con claridad,
con prisas por Gran Vía
y ganas de disfrutar.
Se cruzan mundos enteros
en una misma estación,
uno viene de muy lejos,
otro aquí nació.
Y aunque cambien las costumbres,
aunque cambie la ciudad,
cuando suena un chotis
Madrid vuelve a su lugar.

¡Ay, Madrid, Madrid!
qué manera de vivir,
abierta de par en par,
sin preguntar de dónde vienes
ni hacia dónde vas.
¡Ay, Madrid, Madrid!
castiza y cosmopolita,
con un pie mirando al mundo
y otro en las plazas bonitas.
¡Que Madrid no tiene dueño,
que Madrid sabe acoger!
y entre una vuelta y otra vuelta
se nos hace de día otra vez.

Vente conmigo, chulapo,
que la noche ya empezó,
Madrid se pone sus luces
y se enciende el corazón.
Desde Lavapiés a Chamberí,
de La Latina a Chamartín,
hay mil acentos por las calles
y todos quieren venir.
Hay farolillos y música,
terrazas hasta el final,
y el Marqués de Salamanca
que no se quiere acostar.

Hay flamenco y hay rock,
hay jazz y electrónica,
hay voces de medio mundo
cantando hasta quedarse afónicas.

Las noches no tienen frontera,
ni tampoco la diversión,
Malasaña se despierta,
Chueca enciende el corazón.
Y si preguntas qué ocurre
cuando se pone el sol,
Madrid te cambia la respuesta
con cada canción.

¡Ay, Madrid, Madrid!
qué manera de latir,
con conciertos y terrazas,
con teatros y con bares,
con mil historias que contar.
¡Ay, Madrid, Madrid!
tan moderna y tan castiza,
que puedes cruzar el mundo
sin salir de una esquina.
¡Que Madrid no tiene dueño,
que Madrid sabe acoger!
y entre una vuelta y otra vuelta
se nos hace de día otra vez.

De la Plaza de Oriente
a la Puerta de Alcalá,
de Las Ventas un domingo
cuando empieza a sonar.
Un abanico en agosto,
una caña en San Miguel,
un domingo por El Rastro
y una noche sin saber.
Porque aquí caben mil mundos,
mil maneras de querer,
y si vienes con tu historia,
Madrid te deja crezer.

Tiene siglos en las piedras,
pero mira hacia delante,
lleva el pulso de Europa
y el descaro de sus calles.
No reniega de su historia,
ni se queda en el ayer,
Madrid guarda sus raíces
para poder florecer.

Y cuando el cielo se enciende
sobre el Palacio Real,
hay una ciudad despierta
que no piensa en descansar.

¡Ay, Madrid, Madrid!
qué manera de vivir,
libre, abierta, luminosa,
imperfecta y orgullosa,
siempre lista pa seguir.
¡Ay, Madrid, Madrid!
del chotis al porvenir,
San Isidro, la Paloma y la Almudena...
¡bailando dentro de ti!